

Método y pasión en Celso Furtado

Luiz Carlos Bresser-Pereira

El método que utiliza Celso Furtado es esencialmente histórico; su pasión —una pasión medida— es Brasil. En la segunda mitad del siglo veinte, ningún otro intelectual contribuyó más que él al conocimiento de Brasil. Asumió el desarrollo como un compromiso, se sintió frustrado porque fue incapaz de lograrlo y su análisis de los retos económicos y políticos que debió confrontar sucesivamente el país fue siempre certero. Para demostrar estas ideas, el presente trabajo ofrece un panorama general de la obra de Furtado.

Luiz Carlos Bresser-Pereira
Profesor de economía en la
Fundación Getulio Vargas,
Ex Ministro de Hacienda,
Ex Ministro de Administración y
Reforma del Estado,
Ex Ministro de Ciencia y Tecnología
Brasil

 bresserpereira@uol.com.br

I

Introducción

Si hubo un intelectual que en la segunda mitad del siglo XX hizo un aporte decisivo al conocimiento del Brasil, no dudaría en afirmar que ese fue Celso Furtado. No se contentó con dar una explicación económica de nuestro desarrollo y subdesarrollo. Más que eso, situó al Brasil en un contexto mundial, analizó su sociedad y su política y ofreció soluciones a los principales problemas que confrontaba el país. Para llevar a cabo esta tarea, tan ambiciosa como frustrante —porque en definitiva Brasil no estuvo a la altura de sus grandes expectativas— Furtado usó método y pasión. Fue riguroso en su método, pero ello no impidió que percibiera con pasión el tema de su estudio, que siempre ha sido también un proyecto de vida republicano: el desarrollo de Brasil.

Una de las obras de Carlos Drummond de Andrade (2000) se denomina *A paixão medida* [La pasión medida]. Este oxímoron, tan diestramente utilizado por el gran poeta, nos ayuda a comprender a Celso Furtado. La pasión de Furtado es vigorosa y llena su trabajo y su vida de energía y del deseo de transformación económica y política, pero es una pasión medida, que pondera costos y concesiones mutuas —como lo hacen generalmente los economistas— y no pasa por alto las limitaciones de carácter político.

Celso Furtado es un economista consagrado a la teoría del desarrollo y al análisis de la economía brasileña. En ambos campos su pensamiento es siempre independiente y utiliza fundamentalmente el método histórico y no el lógico-deductivo. Tiene enorme capacidad de inferir y deducir, pero siempre parte de la observación de la realidad —evitando comenzar por la formulación de supuestos generales sobre el comportamiento humano— y trata de deducir la teoría de la realidad y de su evolución histórica.

En el presente trabajo no pretendo realizar una evaluación general de la obra de Celso Furtado, sino que examinar tres elementos de ella. Uno es bien conocido —la independencia de su pensamiento—, el otro no ha sido muy estudiado —el método— y el tercero —la pasión— de alguna manera está presente en todos los análisis de su trabajo y aparece siempre en forma medida a través de expresiones como su amor por Brasil y su integridad personal e intelectual. Furtado es todo esto, pero mucho más. Su lucha por el desarrollo del país y por la superación del atraso de su tierra —el Nordeste de Brasil— fue tan intensa y decidida que solo podría explicarse por la pasión.

II

La independencia teórica

Celso Furtado es un economista del desarrollo. Formó parte del grupo de “pioneros” de la teoría moderna del desarrollo, junto con Rosenstein-Rodan, Prebisch, Singer, Lewis, Nurkse, Myrdall y Hirschmann.¹ Sus contribuciones teóricas giran en torno al conocimiento del proceso de desarrollo y subdesarrollo económico. Y para lograrlo recurre en primer lugar, como se verá, al método más adecuado para estudiar el desarrollo: el histórico-inductivo. Sin embargo, antes de examinar su método, es importante destacar la independencia teórica que caracteriza su trayectoria intelectual.

Furtado utiliza la teoría económica que aprendió de los clásicos, especialmente de Ricardo y de Marx, y también de Keynes. Poco le debe a los neoclásicos. Sin embargo, no se le debe tildar de marxista o keynesiano. Aprendió con los clásicos y con Keynes, pero su pensamiento es independiente y, por sobre todas las cosas, él se precia de su independencia. Se le identifica con el estructuralismo latinoamericano, debido a que fue uno de sus fundadores.² Pero hay que tener presente que el estructuralismo no es ni ha pretendido ser una teoría económica que lo explique todo. Tuvo in-

¹ Los “pioneros del desarrollo” fueron identificados por Gerald Meier y Dudley Seers en dos obras: Meier y Seers (1984) y Meier y Schultz (1987).

² Love (1998) destaca incisivamente el papel de Furtado como cofundador del estructuralismo latinoamericano, aunque Furtado siempre ha insistido en ceder el honor a Raúl Prebisch.

fluencia en América Latina en los decenios de 1950 y 1960 porque ofrecía una interpretación del subdesarrollo de países que a mediados del siglo XX vivieron la transición desde formas precapitalistas o mercantilistas al capitalismo industrial, y proponía a las autoridades de gobierno de esos países una estrategia de desarrollo coherente.

La independencia teórica del pensamiento de Furtado le permite hacer uso de las teorías que estima pertinentes para resolver los problemas planteados por la interpretación de los hechos económicos que debe enfrentar. El marxismo es importante para él en la medida en que ofrece una visión vigorosa de la historia y del capitalismo, pero la contribución de Marx a la teoría económica le parece menos significativa. Al describir lo que aprendió del marxismo en Francia, a fines de la década de 1940, expresa: *La notable percepción que ofrece Marx sobre la génesis de la historia moderna no puede dejar indiferente a una mente inquieta. Sin embargo, su contribución en el campo de la economía parece menos importante para quien esté familiarizado con el pensamiento de Ricardo y conozca la economía moderna* (Furtado, 1985, p. 31).

Por otra parte, no cree en una teoría económica pura, sea neoclásica o marxista. A Furtado nunca le ha interesado este aspecto de la teoría económica. En su opinión, las teorías económicas existen para resolver problemas reales. A su juicio, la economía es *un mecanismo para penetrar los ámbitos sociales y políticos y promover el conocimiento de la historia, en especial cuando todavía se la presentaba a nuestros ojos como el presente* (Furtado, 1985, pp. 15 y 51).

¿Pero cómo intenta comprender el mundo que lo rodea? Desde luego, no mediante la aplicación ciega de algún sistema de pensamiento económico. Nada hay más contrario a Furtado que el pensamiento estereotipado de los intelectuales ortodoxos, cualquiera sea la ortodoxia que adopten. Él quiere ver el mundo con sus propios ojos. Utilizar los mecanismos del análisis económico sin perder su propia libertad de pensar y de crear, que es su mayor activo. Como observa Francisco Iglesias: *es absurdo calificarlo de neoclásico, marxista o keynesiano, etiquetas que se le asignan con frecuencia. De cada autor o tendencia toma lo que, a su juicio, es correcto o adaptable a la realidad brasileña o latinoamericana. Adopta los modelos que le parecen acertados, sin tratar de aplicarlos mecánicamente a casos diferentes, sin ortodoxia* (Iglesias, 1971, p. 176).³ Con esto, Furtado no pretende conciliar tales teorías,

ni tampoco es impreciso, como sugieren quienes desean un concepto único e integrado de la teoría económica. Sólo está diciendo que, según el problema que enfrentamos, puede convenirnos una u otra escuela de pensamiento. En cuanto a Keynes, como señala Bielschowsky (1988, p. 60), Furtado es un “keynesiano atípico” porque generalmente caracteriza el subdesarrollo como un problema de escasez de ahorro. La escasez de demanda se aplicaría fundamentalmente a los países desarrollados. Sin embargo, cuando describe el proceso de desarrollo, en vez de adoptar la actitud característica de los pioneros del desarrollo, la de pensar que la concentración del ingreso es un requisito para que este comience, Furtado atribuye al aumento de los salarios un papel fundamental para asegurar el incremento de la demanda agregada y la rentabilidad misma de los capitalistas. En este punto, ya es plenamente keynesiano.

Su preocupación por mantener la independencia de su pensamiento se manifestó claramente cuando resolvió abandonar Río de Janeiro y trabajar en Santiago de Chile, en la CEPAL, que se acababa de crear. A la sazón, la CEPAL era aún un proyecto sin contenido. Furtado no conocía a Prebisch, que todavía no formulaba su teoría sobre el desarrollo de América Latina. Aún así decidió ir allí para *escapar del asedio, lograr un horizonte abierto, aunque tuviera que vagar en busca de una Atlántida perdida*. Así lo afirma en *A fantasía organizada* (Furtado, 1985, p. 50), y luego manifiesta estar de acuerdo con Sartre y su filosofía de la responsabilidad, según la cual si basáramos nuestras opciones reales únicamente en la razón, no habría opciones, y todo estaría predeterminado.

Con su decisión de irse a Santiago, Furtado se estaba diciendo a sí mismo que su propia vida no estaba predeterminada. Y de esta manera, era consecuente con su visión más general de la sociedad y la economía. Como nunca creyó que una sola teoría económica pudiera explicarlo todo, también siempre rechazó toda clase de determinismo, ya fuese marxista, basado en las “leyes de la historia”, o neoclásico, basado en el principio de la racionalidad que, al postular la maximización de los intereses, no deja espacio para decisiones, para opciones.⁴ Por el contrario, si un

Mantega (1984, p. 90): *En primer lugar, hay cierta imprecisión e incluso una buena dosis de indecisión en este pensador, que vacila entre principios clásicos y neoclásicos que, a mi juicio, son inconciliables.*

⁴ El carácter determinista del pensamiento neoclásico se tambaleó solamente cuando los textos de microeconomía incluyeron la teoría de los juegos, esto es, la teoría de las decisiones. Pero para entonces sus autores estaban relativizando sanamente el postulado maximizador de la teoría neoclásica.

³ Podría parecer sorprendente que se considere que Furtado es también un neoclásico, pero eso es lo que vemos, por ejemplo, en

pecado cometió en la controversia entre determinismo y voluntarismo, fue el de voluntarismo, expresado en la convicción de que la razón humana era capaz de imponer su voluntad en la economía y en la sociedad mediante la planificación. Y, en términos más generales, en el papel fundamental que siempre atribuyó a las decisiones cuando se trataba de reflexionar sobre el sistema macroeconómico. El mercado cumple una función fundamental, pero las decisiones que se adoptan no son menos importantes. Esta idea la expresa muy claramente en *Criatividade e dependência na civilização industrial* (Furtado, 1978, p. 18), donde afirma: *Las características de un sistema económico se definen a partir de la determinación de los centros desde los cuales emanan esas decisiones, destinadas a armonizar las iniciativas de agentes múltiples que ejercen distintos grados de poder.*

Este rechazo del determinismo, incluido el de mercado, tiene que ver con el individualismo e idealismo del gran intelectual que resuelve intervenir en la realidad. Surge de la convicción de ser parte de una elite intelectual, de una *intelligentsia*, que podría cambiar el mundo. En esta materia, su maestro fue Karl Mannheim, lo que Furtado explica así: *Siguiendo a Mannheim, me formé una idea del papel social que desempeña la intelligentsia, particularmente en períodos de crisis. Sentí que me encontraba por encima de los factores determinantes creados por mi inserción social y estaba convencido de que el reto consistía en incorporar un sentido social en el uso de tal libertad* (Furtado, 1978, p. 19).

En su análisis de *A fantasia organizada*, Gerard Lebrun destaca el voluntarismo idealista de Furtado, manifestado en su inquebrantable fe en una planificación que eliminaría por completo la incertidumbre de las decisiones. Ahora bien, dice el filósofo, *la idea que Furtado tiene del poder (en una democracia, por cierto) parece tan abstracta, tan ajustada a priori a su ideal de una planificación neutra, que al parecer le hace difícil concebir que el planificador pueda convertirse en un tecnócrata* (Lebrun, 1985).

De hecho, nuestro destacado economista es un científico, pero también un burócrata en el mejor sentido de la palabra, un hombre de Estado, un forjador de políticas públicas que sólo dejó de estar inserto en el aparato estatal cuando la dictadura militar suspendió sus derechos políticos. Celso Furtado inició su vida profesional en la DASP (División de administración del servicio público) como técnico en administración pública. Superó esa etapa, se convirtió en economista y catedrático universitario, pero nunca dejó de creer en

el poder racionalizador de la burocracia, incluida la de nivel medio. A menudo dijo que el único grupo social que podía actuar como interlocutor de las potencias internacionales era la burocracia estatal. Y, según él, en los regímenes democráticos es fundamental fortalecerla para mantener las políticas públicas y la eficacia y legitimidad del poder estatal. Como señala en *A fantasia desfeita* [La fantasía marchita]: *El proceso de burocratización no significa tan sólo el crecimiento del aparato estatal, sino también cambios importantes en los procesos políticos... Al aumentar la eficacia del poder, la burocratización lo consolida en los planos inferiores de la legitimidad* (Furtado, 1989, p. 185).

Con este pensamiento, Furtado es fiel a lo aprendido de pensadores tan diversos como Mannheim, Sartre y su maestro Cornu.⁵ En las democracias capitalistas los intelectuales pueden liberarse de las ideologías y utilizar su libertad para intervenir en el mundo en forma republicana. Sabe que esta es siempre una libertad relativa, que podemos construir nuestras propias vidas, pero no podemos hacernos ilusión alguna respecto de los factores sociales y políticos de que dependemos. Para los grandes intelectuales como Furtado, la dialéctica entre libertad y comportamiento socialmente condicionado puede ser más consciente y, si se acompaña de la virtud del coraje, como en su caso, será más favorable para la libertad, pero no más que eso, ya que nadie escapa a sus circunstancias.

El coraje intelectual se expresa principalmente en momentos en que es necesario disentir del propio entorno y del propio grupo. En 1962, justo en medio de la radicalización del país, Celso Furtado publicó *A pré-revolução brasileira*. En esta obra, tras encomiar el carácter humanista de la obra de Marx, no dudó en afirmar: *Como el marxismo-leninismo se basa en el reemplazo de una clase de dictadura por otra, sería un retroceso desde el punto de vista político aplicarlo a sociedades que han alcanzado formas más complejas de coexistencia social, esto es, a las sociedades abiertas modernas* (Furtado, 1962, p. 27).

Del mismo modo, en *Plan Trienal 1963-1965* no titubeó en proponer un ajuste fiscal y una política monetaria severa, aunque sabía que los grupos que apoyaban a la administración de Goulart lo tildarían de "monetarista".

En Furtado, el uso de la libertad adquiere pleno sentido porque está marcado por el don de la creatividad. Su contribución a la teoría económica y al análisis

⁵ Citado por Furtado (1985, p. 31).

de las economías brasileña y latinoamericana puede explicarse en función del método, pero es ante todo el resultado de una enorme capacidad personal de reflexionar y crear. Él lo sabe y ciertamente no es por azar que el epígrafe de uno de sus libros sea una cita de Popper, en que se reconoce que *el descubrimiento científico es imposible si no se tiene fe en ideas que son puramente especulativas y, a veces, incluso bastante vagas*.⁶

La creatividad será una de las bases de la independencia intelectual de Furtado respecto de la ortodoxia. Refiriéndose a *A fantasía organizada*, Lebrun (1985) señala que es *el aroma de heterodoxia lo que torna aún más fascinante este libro y hace de Celso Furtado un gran escritor, además de un pensador*. Como observa Bourdieu (1983, p. 145), si hay una *doxia* en teoría económica —es decir, *un conjunto de supuestos que para los antagonistas son evidentes*— también hay una ortodoxia y una heterodoxia. El intelectual heterodoxo no rechaza los supuestos más

generales de su ciencia, pero rehúsa subordinar su pensamiento a aquel predominante. La derecha y los economistas tradicionales insisten en darle un sentido negativo a la heterodoxia, identificándola con el populismo económico; pero la verdad es que en la teoría y el análisis económicos innovar casi siempre entraña alguna heterodoxia. Ser heterodoxo es desarrollar teorías nuevas, a menudo a partir de la definición de hechos históricos nuevos que modifican un determinado marco económico y social y torna inadecuadas las teorías preexistentes. Cuando Celso Furtado optó por utilizar principalmente el método histórico-inductivo y cuando se convirtió en uno de los dos fundadores del estructuralismo latinoamericano, optó por la heterodoxia y por la independencia de pensamiento. En la sección siguiente daré a conocer brevemente mi impresión acerca de los dos métodos utilizados en la teoría económica y luego seguiré analizando el método en Celso Furtado.

III

Dos métodos en la economía

La ortodoxia, o la corriente neoclásica principal, es fundamentalmente lógico-deductiva. Busca deducir el funcionamiento equilibrado de las economías de mercado de la sola hipótesis de que los agentes económicos maximizan sus intereses. Si clasificamos las ciencias como adjetivas o metodológicas, no hay ciencia sustantiva más lógico-deductiva que la ciencia económica neoclásica, pese a afirmaciones de que es una ciencia positiva. Por paradójico que parezca, ni siquiera la física es tan lógico-deductiva como la economía neoclásica, en la cual la supremacía del método lógico-deductivo es abrumadora. Siempre recuerdo lo que me dijo una vez un antiguo alumno que regresaba de una beca en una universidad extranjera. Cuando le expresé que, para mí, en algunos campos fundamentales como la macroeconomía y la economía del desarrollo, el economista debería usar predominantemente el método histórico-inductivo en vez del lógico-deductivo, me replicó de inmediato “pero en economía siempre domina el método lógico-deductivo; no estudiamos historia, estudiamos teoría económica”. Para él, al igual

que para todo el pensamiento neoclásico, la teoría económica era por definición lógico-deductiva.

La teoría económica es abstracta por definición, y no puede confundirse con la historia. En economía tratamos de encontrar modelos, teorías, que deberían explicar la estabilidad y la variación de los agregados económicos, el ciclo económico de corto plazo y el desarrollo, la inflación o la deflación y la balanza de pagos, la variación de los precios relativos, de la tasa de interés y del tipo de cambio. En consecuencia, la materia de que trata la teoría económica es clara, como lo es el objetivo de generalizar respecto del comportamiento de las variables pertinentes y, mediante esa generalización, poder predecir el comportamiento de las variables económicas. Por lo tanto, es importante reconocer que, según cual sea el tema analizado, el método más aplicable será a veces el lógico-deductivo y a veces el histórico-inductivo.

En otro trabajo defendí la idea de que la macroeconomía no puede reducirse a microeconomía, porque la primera usa sobre todo el método histórico-deductivo, mientras que la segunda utiliza el lógico-deductivo. La afirmación de que el avance del conocimiento depende del uso asociado de ambos métodos

⁶ Epígrafe de *Prefácio a nova economia política* (Furtado, 1976a).

es parte de las clases introductorias de filosofía. En el proceso de aprendizaje, las personas recurren permanentemente a la inducción y la deducción, una tras otra y a la inversa. Por lo tanto, la inducción y la deducción no son métodos de conocimiento, o mejor dicho, actividades mentales, de carácter contrapuesto. Son complementarias. Sin embargo, esto no quiere decir que las ciencias utilicen uno u otro método con igual intensidad. Por ejemplo, las matemáticas son únicamente lógico-deductivas, y la sociología principalmente histórico-inductiva: en las matemáticas, todo se deduce de un número reducido de identidades. En la sociología y en las demás ciencias sociales, salvo la variante neoclásica de la economía (últimamente extendida a la ciencia política), la observación del hecho social y su evolución en el tiempo es el principal método de investigación, por mucho que para llevar a cabo su análisis el investigador permanentemente tenga que recurrir también al método deductivo.

Por lo tanto, no estoy corroborando la convicción que predominó en el siglo XIX de que el uso del método inductivo distinguiría la verdadera ciencia. Esta última comenzaría por observar los hechos y realizar experimentos para llegar finalmente a las leyes generales. Como lo dejó en claro el “problema de inducción” señalado por Hume, podemos inferir leyes generales mediante la inducción, pero las inferencias que así se realizan no quedan lógicamente demostradas.⁷ El método histórico-inductivo no excluye el lógico-deductivo. Sin embargo, en la macroeconomía y en la teoría del desarrollo económico el primero tiene precedencia sobre el segundo, mientras que en la microeconomía es válido lo contrario.

A mi juicio, la teoría neoclásica del equilibrio general es un aporte notable al conocimiento de cómo operan las economías de mercado. Pero esto no significa que toda la teoría económica pueda subordinarse a ella. Una segunda rama de la teoría económica —la macroeconomía— no puede reducirse a la microeconomía, porque una se ocupa del comportamiento de los agentes económicos y la otra de agregados económicos: se trata únicamente de una definición. La microeconomía o, más precisamente, el modelo de equilibrio

general que la sustenta, aborda la economía desde una perspectiva lógico-deductiva, deduciendo la forma en que en una economía de mercado se asignan los recursos y se distribuyen los ingresos a partir de un solo supuesto: el del comportamiento racional de los agentes. Por su parte, la macroeconomía surge y sigue rindiendo sus mejores frutos cuando observa el comportamiento de los agregados económicos, verifica que este comportamiento tiende a repetirse, y generaliza, a partir de allí, construyendo modelos o elaborando teorías. Posteriormente, los macroeconomistas tratan de encontrar una razón lógica, un principio microeconómico para el comportamiento de los agregados macroeconómicos, pero a lo más encontrarán explicaciones *ad hoc*. La esperanza neoclásica de reducir la macroeconomía a la microeconomía no puede cumplirse porque los métodos que predominan en cada una de estas ramas de la ciencia económica son diferentes.⁸ Igualmente imposible es reducir la tercera gran rama de la economía —la teoría del desarrollo económico— a la macroeconomía o la microeconomía. En este caso, la esencia del pensamiento sigue siendo clásica, como neoclásica es la esencia del pensamiento microeconómico, y keynesiana la del pensamiento macroeconómico.

La teoría económica trata de explicar y predecir el comportamiento de las variables económicas. Sin embargo, hay que determinar qué variable nos interesa. Si queremos comprender y predecir el comportamiento de los precios y la asignación de los recursos en la economía, nos servirá más la microeconomía, con su base lógico-deductiva; si lo que queremos es comprender la distribución del ingreso a largo plazo en el sistema capitalista, tendrá mayor poder predictivo invertir la teoría clásica, considerando la tasa de utilidad como dada y la tasa de salarios como residuo. Por otro lado, si queremos comprender el comportamiento de los ciclos económicos, el mecanismo por excelencia para lograrlo será la macroeconomía de base keynesiana. Finalmente, para comprender la dinámica del desarrollo, la teoría clásica del desarrollo, con base histórica, será la que tenga mayor valor explicativo y de predicción.

De acuerdo con este razonamiento, es imposible tener una opinión totalmente integrada de la ciencia económica. Ésta consta de tres grandes ramas: la macroeconomía, la microeconomía y la teoría del desarrollo. Cada una de ellas nos ofrece una impresión

⁷ Véase Blaug (1980, pp. 11-12). Dicho autor utiliza el problema de inducción de Hume para reducir su papel en la teoría económica. Como la mayoría de los economistas, supone que hay ‘una sola’ teoría económica y, en consecuencia, cree que no tiene sentido hacer uso predominante de uno u otro método según el enfoque que se aplique: el macroeconómico, el microeconómico o el de desarrollo económico.

⁸ Véase Bresser-Pereira y Tadeu Lima (1996).

de la forma en que funciona el sistema económico desde un determinado punto de vista, y utilizando un método predominante. De las tres ramas, el método lógico-deductivo sólo es y debe ser dominante en la microeconomía. Fue este método el que permitió construir los modelos microeconómicos de equilibrio parcial y general, que constituyen uno de los mayores logros científicos del pensamiento universal. A través de él podemos comprender la forma en que la economía de mercado asigna los recursos. Sin embargo, la teoría del desarrollo económico, que explica el proceso de crecimiento a largo plazo de las economías capitalistas, y la macroeconomía, que muestra cómo se comportan las economías en el ciclo económico, se construyeron a partir de la observación de fenómenos históricos. Smith y Marx, que formularon la primera, observaron la transición desde las formas precapitalistas al capitalismo y teorizaron a partir de esa observación. La teoría clásica de la distribución del ingreso también es de carácter histórico, pese a que con el cambio de comportamiento de la tasa salarial a partir de mediados del siglo XIX solo siguió teniendo sentido al invertirla: la rentabilidad a largo plazo resultó ser lo bastante estable como para considerarla constante y, en consecuencia, puede predecirse que la tasa salarial se elevará paralelamente con la productividad mientras el progreso técnico sea neutro. Keynes y Kalecki, que fueron responsables de que surgiera la macroeconomía, comenzaron por observar el ciclo económico después de la primera guerra mundial, y elaboraron su teoría a partir de allí: ellos también utilizaron principalmente el método histórico-inductivo. La gran contribución de Ricardo a la teoría del desarrollo económico —la ley de las ventajas comparativas en el comercio internacional— fue un gran esfuerzo lógico-deductivo, pero incluso en ese caso se basó en la observación de lo sucedido en Inglaterra y tuvo en cuenta sus intereses comerciales más que el comportamiento racional de los agentes económicos.

La crítica que hace Friedman a la política macroeconómica keynesiana —el descubrimiento de que mediante expectativas adaptables los agentes económicos neutralizarían en parte esa política— partió más bien de la observación de la realidad, aunque obviamente tiene base microeconómica. Esa crítica no invalidó la política macroeconómica, pero limitó su alcance. Sin embargo, cuando la teoría macroeconómica se apartó de la realidad y radicalizó el enfoque lógico-deductivo, como sucedió con la hipótesis de las expectativas racionales, se tiene un concepto teórico absurdo y vacío, pese a su aparente coherencia, que

transforma la teoría económica en una mera ideología. De acuerdo con esta distorsión de la teoría económica, las políticas macroeconómicas serían totalmente ineficaces, puesto que se verían neutralizadas por las expectativas racionales de los agentes. Pues bien, esta afirmación contradice la experiencia diaria, ya que vemos que las autoridades económicas de todos los países participan activamente en la política económica. El uso extremo del método lógico-deductivo hizo que la teoría desestimara la realidad histórica. Durante parte del decenio de 1980 los encargados de formular las políticas económicas, en los ministerios de hacienda y en los bancos centrales, aceptaron la versión radical del monetarismo propuesta por las expectativas racionales, pero a comienzos de la década de 1990 abandonaron el monetarismo y comenzaron a adoptar la estrategia pragmática de fijar metas de inflación.

Otra distorsión corriente que emana de la pretensión de utilizar el método lógico-deductivo para explicar todos los fenómenos económicos, es la que resulta de la insistencia en emplear un modelo determinado cuando la realidad no coincide con él. En ese momento, la teoría económica se convierte en un obstáculo y no en un mecanismo para analizar lo que está sucediendo. Cuando se logra superar el obstáculo y pensar, examinando los nuevos hechos que exigen análisis nuevos, se está obligado a abandonar los modelos preexistentes. En este caso, como señala Tony Lawson, *lo único que queda intacto es la adhesión a sistemas de modelos cerrados, formalistas y, por lo tanto, deductivistas* (Lawson, 1999, pp. 6 y 7).⁹

En consecuencia, miro con escepticismo los intentos de unificar la microeconomía, la macroeconomía y la teoría del desarrollo. Estos enfoques no son recíprocamente reductibles, porque parten de métodos diferentes. Querer unificarlos es simple arrogancia intelectual, que se traduce en el empobrecimiento de la teoría económica. No es necesario encontrar un modelo que lo unifique todo. Perfectamente podemos usar una teoría u otra según cuál sea el punto que tratamos de explicar. Una macroeconomía estrictamente neoclásica es una contradicción: es macroeconomía sin el objeto mismo de la disciplina, es decir, los ciclos económicos. Una teoría puramente neoclásica del desarrollo económico tiene aún menos sentido, ya que el

⁹ Lawson agrega: *Para tener legitimidad, la insistencia de la corriente principal en aplicar universalmente métodos formalistas supone que en todas partes el mundo social es cerrado y las irregularidades de los acontecimientos son ubicuas.*

modelo de equilibrio general es fundamentalmente estático. Cuando los economistas neoclásicos llegaron finalmente a un modelo compatible de desarrollo, el de Solow, este fue un avance relativamente pequeño desde el punto de vista sustantivo, comparado con lo que nos enseñaron sobre el desarrollo Smith, Marx, Schumpeter y los pioneros de la teoría del desarrollo de los decenios de 1940 y 1950. Lo mismo puede decirse del modelo keynesiano de desarrollo de Harrod

y Domar. El gran mérito de esos dos modelos residía en que eran consecuentes con sus correspondientes teorías, y no en que explicaban el proceso de desarrollo. Con el tiempo, el modelo de Solow demostró ser más útil, no gracias a esa coherencia lógico-deductiva, sino porque, por basarse en una función de Cobb-Douglas, permitía realizar una cantidad de investigaciones empíricas, no precisamente históricas, sino predominantemente inductivas.

IV

El método de Furtado

Una de las formas en que Furtado demostró la independencia de su pensamiento fue manteniéndose fiel al método histórico-inductivo, pese a que en los últimos ochenta años la ortodoxia se tornó cada vez más lógico-deductiva. Por supuesto, recurrió abundantemente a su capacidad lógico-deductiva, pero siempre partió de los hechos históricos y su tendencia a repetirse, y no de la presunción de un comportamiento racional. Como historiador económico era natural que recurriera principalmente al método histórico-inductivo, pero lo mismo hacía al asumir el papel de teórico del desarrollo y el subdesarrollo.

No estoy sugiriendo, por lo tanto, que Furtado pertenezca a la escuela historicista alemana de Gide, o al institucionalismo americano de Veblen. Esas escuelas se caracterizaron por rechazar la teoría económica y por la búsqueda, como base para el análisis, de los hechos económicos caso a caso; Furtado, en cambio, utiliza la teoría económica disponible y trata de hacerla avanzar en el conocimiento del desarrollo económico.

Incluso como historiador económico, Furtado es por sobre todo un economista y no un historiador. No narra la historia de la economía de Brasil, la analiza. Nadie ha utilizado la teoría económica en forma más brillante que Furtado para comprender la evolución de la economía brasileña, como se ve en su *Formação econômica do Brasil* (1959). Como acota el historiador Francisco Iglesias, aunque dicha obra es de historia económica, *fue escrita desde el punto de vista de un economista... en este análisis de los procesos económicos se llega a una gran simplicidad, a un modelo ideal, a formas que suelen parecer abstractas. Esto es lo que sucede en muchos pasajes del libro de Celso*

Furtado; el rigor de la construcción de la obra es tal que... dificulta la lectura a quienes carecen de una vasta información histórica y de cierto conocimiento de la teoría económica (Iglesias, 1971, pp. 200 y 201).

En el mismo sentido, Lebrun señala: *la historia, tal como la practica Furtado, solo vale por su extrema exactitud* (el énfasis es de Lebrun)... *Es su método: ninguna afirmación que no esté basada en hechos o en datos estadísticos*. Pero, agregaría yo, Furtado utiliza los datos con gran inteligencia y habilidad deductiva. Una de las características que hace de *Formação econômica do Brasil* una obra maestra de historia y de análisis económico, es la habilidad de su autor para deducir de los escasos datos disponibles las demás variables de la economía y el comportamiento dinámico de ellas. Sin embargo, al hacerlo Furtado no abandona la primacía del método histórico-inductivo. Lo que hace es combinar su espíritu creativo con su rigor lógico para ofrecer, a partir de los datos disponibles, un panorama general de la evolución histórica de la economía que hasta ahora no ha sido superado. *Formação econômica do Brasil* es para mí la obra más importante sobre Brasil publicada en el siglo XX, porque en ella Furtado pudo utilizar la teoría económica y las demás ciencias sociales no para describir, sino para analizar la historia económica del país.

Daré un ejemplo de su independencia y su método en ese libro. A partir del capítulo 16, Furtado escribe sobre el siglo XIX. Ante todo cabe señalar que, pese a haber participado recién en el nacimiento del estructuralismo latinoamericano en Santiago de Chile, no se guía por las explicaciones imperialistas de nuestro subdesarrollo, y respecto de los acuerdos privilegiados de 1810 y 1827 con Inglaterra dice: *la crítica*

formulada comúnmente a estos acuerdos, de que impidieron la industrialización de Brasil en esa etapa, parece no tener fundamento (Furtado, 1959, p. 122). Basándose en los datos relativos a las exportaciones y a las relaciones de intercambio, señala que la primera mitad de ese siglo fue un período de estancamiento: que de hecho el ingreso per cápita debe de haber caído de 50 dólares a 43 (al tipo de cambio del decenio de 1950) y que los cincuenta años siguientes, en cambio, exhibieron una gran expansión, gracias al incremento de las exportaciones y la apreciable mejora de la relación de intercambio. Una vez más el análisis de Furtado parte de algunos hechos históricamente comprobados, para inferir el comportamiento general de la economía. Y, por cierto, para relacionarlo con los aspectos sociales. Los terratenientes no son todos iguales, como se los ve usualmente. La nueva clase dominante de cafetaleros es muy distinta de la antigua clase patriarcal de las plantaciones de azúcar. Tiene experiencia comercial y, en consecuencia, los intereses de la producción y del comercio se entrelazan. Por otra parte, Furtado dedica cuatro capítulos del libro al problema de la mano de obra, haciendo hincapié en la importancia de la inmigración y la fuerza de trabajo asalariada. Esto puede parecer obvio, pero está bien que lo ponga de relieve un autor que no transforma la economía en meras abstracciones, y que la concibe como una economía política situada en un contexto histórico.

El segundo ejemplo lo tomaré de la obra teórica señera titulada *Desenvolvimento e subdesenvolvimento* (Furtado, 1961). En el capítulo 1, el autor resume su concepto metodológico más general, y manifiesta que la teoría económica debe ser al mismo tiempo abstracta e histórica: *El empeño por alcanzar niveles más altos de abstracción debe ser seguido por otro que, basado en realidades históricas, trate de definir los límites de validez de las relaciones deducidas. La dualidad fundamental de la ciencia económica —su carácter abstracto e histórico— asoma entonces plenamente en la teoría del desarrollo económico.*

El hecho de que la economía esté adquiriendo un carácter cada vez más abstracto, según Furtado, se debe a que, a partir de Ricardo, se ha visto prácticamente limitada al estudio de la división del producto, relegando a un segundo plano el tema del desarrollo. Sin embargo, señala, *el desarrollo económico es un fenómeno que tiene una marcada dimensión histórica* (Furtado, 1961, p. 22). Reiterará esta afirmación muchas veces a lo largo de su vasta obra, porque es un elemento clave en su pensamiento. Después de introducir el “mecanismo del desarrollo”, planteando algu-

nas abstracciones necesarias para comprender el desarrollo, en el capítulo 3 nos ofrece uno de los textos más notables que conozco sobre el proceso histórico de desarrollo. Este capítulo —que no fue reeditado, en mi opinión por un error de juicio, y que se perdió al transformarse la obra *Desenvolvimento e subdesenvolvimento* en otra más sistemática y didáctica, *Teoria e política do desenvolvimento econômico* (Furtado, 1967)— muestra cómo la forma de usar el excedente económico determinará el surgimiento del proceso de desarrollo. En los sistemas precapitalistas, el excedente se utilizaba más que nada para la guerra y para construir templos. Con el advenimiento del capitalismo, el excedente obtenido por los comerciantes se transformaría en acumulación de capital, que sería ahora inherente al sistema económico. Sin embargo, con la revolución industrial el capitalismo se extiende al campo de la producción. En un mundo en que el progreso técnico comienza a acelerarse y en que la competencia es generalizada, la reinversión de las utilidades ya no satisface el deseo de los empresarios de aumentar sus utilidades, sino que se convierte en condición para la supervivencia de la empresa. El desarrollo se hace autosostenible. *Cuando el excedente de producción de la organización social se convierte en fuente de ingreso, tenderá a automatizarse el proceso de acumulación ... Los aspectos estratégicos de este proceso son la posibilidad de aumentar la productividad y la apropiación de los frutos de este incremento por grupos minoritarios* (Furtado, 1961, pp. 120 y 121).

La idea es a la vez sencilla y contundente. Pero no deberíamos pensar que Furtado la presentaría desprovista de sustancia. Lo que hace es mostrar un proceso histórico a través del cual vemos cómo el desarrollo surge a la par con el capitalismo y con todos los complejos cambios sociales, institucionales y culturales que le son propios. El fenómeno económico del aumento de la productividad es una cuestión clave, pero está intrínsecamente relacionado con la aparición de nuevas clases sociales y de nuevas instituciones.

La importancia de las instituciones, que en el decenio de 1990 se convirtió en un tema fundamental para el estudio del desarrollo, la tenía ya clara Furtado en *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Por ejemplo, él explica la decadencia económica que sigue al colapso de un imperio precapitalista, como el romano, en función de la caída del aparato estatal de Roma, de su poder militar y de instituciones largo tiempo maduras. El excedente es apropiado por los ciudadanos romanos, en especial los patricios, mediante la recaudación de tributos de las colonias y da lugar a un amplio

comercio garantizado por el derecho romano. Cuando cae todo este sistema, la decadencia económica es inevitable. Al respecto Furtado señala: *La destrucción del enorme aparato administrativo y militar que constituyó este imperio tuvo profundas consecuencias para la economía del vasto espacio que ocupaba. Una vez desmantelado el sistema administrativo y militar, desaparecieron las condiciones de seguridad que hicieron posible el comercio; por otra parte, al desaparecer los tributos, se acabó la principal fuente de ingreso de las poblaciones urbanas, que vivían de subsidios o de la prestación de servicios* (Furtado, 1961).

Las instituciones son, por lo tanto, fundamentales, pero no nacen solas. En primer lugar, son parte del Estado que, en el caso de Roma, toma la forma de un imperio. Segundo, el problema no es solo asegurar la actividad económica —el comercio— sino también hacer viable la apropiación del excedente. Al no tener aún capitalismo ni valor excedente o rentabilidad capitalista, la apropiación del excedente se hace de manera forzada, mediante tributos.

El desarrollo, en su sentido histórico, solo tiene lugar cuando la expansión del islamismo obliga a Bizancio a volverse hacia Italia. Se forman entonces poderosas economías comerciales en las ciudades-Estados italianas, y al lado de la aristocracia, o en lugar de ella, aparece una nueva clase burguesa. Y ese comercio promueve la integración política, que con el tiempo llevará al surgimiento de Estados nacionales. En este caso, las instituciones son más bien la consecuencia y no la causa del desarrollo. Furtado lo dice expresamente y señala que mientras que en el imperio romano la integración política condujo al comercio y al desarrollo, en Europa lo que originó la integración política fue el comercio a distancia, aventurado e inseguro. Sin embargo, la integración política pronto se convertiría en factor decisivo del desarrollo mismo.

Las instituciones y su estabilidad son fundamentales para el desarrollo, en especial la más importante de ellas, el Estado-nación, del que dependen las demás. En esta opinión Furtado no estaba siendo original, puesto que había amplio consenso al respecto. Pero agregó que el sistema capitalista no solo daría lugar al Estado-nación, sino que tendería a adoptar instituciones democráticas. Esta idea aparece claramente en su siguiente libro, *Dialéctica do desenvolvimento* (Furtado, 1964), en el cual critica la noción marxista de que en una sociedad burguesa las limitaciones obedecen a la necesidad de defender los privilegios de la clase que es dueña de los bienes de capital. Allí afirma que, por el contrario, la democracia surge del capitalismo y de

la creciente estabilidad institucional que proporciona. Esa estabilidad no solo lleva a la burguesía a adoptar la democracia como sistema político, sino que, además, asegura el dinamismo económico. Según Furtado, *la razón del avance de las libertades en las sociedades democráticas capitalistas fue su creciente estabilidad institucional. Las revoluciones causadas directamente por la lucha de clases en Europa occidental completaron su ciclo en el tercer trimestre del siglo XIX. Ahora, esta estabilidad institucional obedece a la existencia de una clase poderosa —la propietaria de los bienes de capital— que tiene amplios intereses creados que proteger. En las sociedades burguesas, el progreso de las libertades cívicas no se debe tanto a la participación real de la clase trabajadora en las decisiones políticas, sino a la confianza adquirida por la clase capitalista en un contexto de instituciones políticas flexibles* (Furtado, 1964, p. 45).¹⁰

La economía política de Furtado, siempre basada en el método histórico, es notable. No solo el desarrollo deriva del capitalismo, sino también la democracia. La lucha de los trabajadores desempeñará un papel esencial, no tan solo para reforzar la democracia, sino también para asegurar, a través de la pugna por obtener mayores salarios, el crecimiento de la demanda agregada a medida que aumentan las utilidades. En el proceso de desarrollo de la democracia burguesa, que en un comienzo es tan solo liberal, la función esencial radica en la propia burguesía y en la estabilidad institucional que trae consigo. Quizás la estabilidad institucional no se deba tanto a los amplios intereses creados que han de ser protegidos y más al hecho de que la burguesía fue la primera clase social que pudo apropiarse del excedente sin utilizar directamente la fuerza de imponer tributos y esclavizar a la población de las colonias, lo que la llevó a convertirse en agente del Estado de derecho liberal y a abrirse al avance de las instituciones democráticas. Pero, en todo caso, es notable el análisis conexo del papel de la clase capitalista en el logro de la estabilidad institucional, una estabilidad que promueve el desarrollo y que, a su vez, fortalece las tendencias democráticas existentes en la sociedad, estableciéndose así un círculo virtuoso de desarrollo autosostenible.

Para Furtado, el método histórico es clave para su análisis del desarrollo, en la medida en que le permita

¹⁰ En *Prefácio a nova economia política*, Furtado (1976a) atribuye una vez más al concepto clásico de excedente económico un papel fundamental en su análisis del proceso de acumulación capitalista.

combinar una gran visión del proceso histórico con las especificidades de cada momento y cada país; en tanto exista la capacidad de predecir los hechos, requerida por toda teoría social, mediante el análisis de la evaluación histórica del desarrollo, y en la medida en que la definición abstracta del desarrollo, así como el incremento de la productividad a partir de la acumulación de capital y de la incorporación del progreso técnico, adquiere un trasfondo histórico, esto es, se complementa con elementos políticos, institucionales y sociales. El desarrollo no es tan solo acumulación de capital, sino también incorporación de progreso técnico, lo que depende de la estructura de clases, de la organización política y del sistema institucional. En consecuencia, fuera de la historia no hay desarrollo, pues no hay desarrollo económico sin desarrollo político y social.

Al adoptar el método histórico, Furtado se aproxima a la dialéctica de Hegel y al materialismo histórico de Marx, pero conserva su independencia de ellos, principalmente porque atribuye un papel mayor a la voluntad humana: *La importancia de la dialéctica para comprender los procesos históricos deriva del hecho de que la historia ... no puede reconstruirse a partir de los múltiples fenómenos que forman parte de ella.* Sin embargo, por su conducto el hombre intuye en el proceso histórico esta percepción global capaz de darle unidad a la multiplicidad. Marx adoptó audazmente este principio dialéctico cuando dividió la sociedad en infraestructura y superestructura, y en dos clases sociales. Esta estrategia, dice Furtado, tuvo extraordinaria importancia como punto de partida para el estudio de la dinámica social... Sin embargo, hay que reconocer que, en este nivel de generalidad, los modelos analíticos difícilmente tienen valor como mecanismo de orientación práctica. Y la finalidad de la ciencia —concluye, dando muestras del pragmatismo que siempre lo ha guiado— consiste en formular orientaciones para la acción práctica (Furtado, 1964, pp. 14, 15 y 22).

Tomé estos pasajes de *Dialéctica do desenvolvimento* (Furtado, 1964), obra escrita en medio de la crisis de la administración Goulart, después de que Furtado renunciara al ministerio especial de planificación y otra vez quedara a cargo únicamente de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE). Entre sus obras autobiográficas, esta fue la

que distinguió con un resumen completo.¹¹ En *A fantasia organizada* (Furtado, 1985), el autor asevera claramente que uno de sus propósitos es delimitar la utilización del marxismo y la dialéctica en el análisis del desarrollo. Y al hacerlo replantea su compromiso con el rigor del método científico: *El segundo objetivo [de Dialéctica do desenvolvimento] sería determinar el alcance de la dialéctica, que nuevamente se había puesto en boga con el Criticisme de Sartre, pero cuyo uso no nos eximiría de aplicar rigurosamente el método científico al abordar los problemas sociales* (Furtado, 1989, p. 182).

Sin embargo, adoptar el método científico con rigor no significa adoptar modelos analíticos basados en el supuesto del equilibrio estable, como es tan común en economía. Para analizar el desarrollo, necesitamos modelos dinámicos, como el “principio acumulativo” que propone Myrdal. En términos más generales, Furtado concluye: *Aunque hubiésemos avanzado en la construcción de modelos, hay que reconocer que para construirlos siempre comenzamos por algunas hipótesis intuitivas sobre el comportamiento del proceso histórico en su conjunto. Y la más general de estas hipótesis es la que proporciona la dialéctica, en virtud de la cual lo histórico es algo que necesariamente está en curso de desarrollo. La idea de desarrollo aparece como una hipótesis que organiza el proceso histórico —como una “síntesis de varias determinaciones, unidad en la multiplicidad”, para usar la expresión de Marx— desde la cual se puede efectuar un esfuerzo eficiente por definir las relaciones entre los factores y seleccionarlos a fin de reconstruir este proceso mediante un modelo analítico* (Furtado, 1964, p. 22).¹²

Este texto ejemplar —que muestra la elegancia y capacidad de síntesis de Furtado al exponer su pensamiento— deja en claro el concepto de su autor respecto del carácter histórico y dialéctico del método científico que aplica. Yo podría haber comenzado el análisis de su método con esta cita, pero preferí dejarla para el final. De esta manera concluyo mi análisis con sus propias palabras.

¹¹ Véase Furtado (1989, pp. 182-190).

¹² La cita de Marx proviene de *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1970).

V

La pasión

Tras la forma en que Furtado trabajó con la ciencia económica no solo hay un método riguroso, sino que también hay pasión. Asimismo, grandes expectativas y la correspondiente frustración. Por lo general, razón y emoción se consideran contrapuestas. Sin embargo, esta es una manera errada de interpretar el proceso de pensar. Los grandes científicos suelen ser personas que aman con pasión su trabajo, sus investigaciones. Los economistas verdaderamente grandes rara vez dejan de apasionarse no solo con su ciencia, sino también con sus resultados. Algunos de ellos se entusiasmaron con el logro de la estabilidad económica, otros con la distribución más equitativa del ingreso, y la mayoría de ellos, con el desarrollo de su país.

La pasión de Furtado ha sido el desarrollo de Brasil, y fue alimentada por la convicción de que ese desarrollo estaba al alcance de su país en la época en que él se tituló como economista, a fines del decenio de 1940. Acababa de terminar la segunda guerra mundial. Surgían teorías nuevas sobre el desarrollo económico. Ante los ojos del joven de Paraíba, recién doctorado en economía en Francia (1948), comenzaba a tomar forma una gran esperanza. Brasil, ya en vías de una industrialización acelerada, superaría los desequilibrios estructurales de su economía y con la ayuda de la teoría económica y de la planificación económica lograría convertirse en un país desarrollado.

Es esta pasión por el desarrollo de Brasil lo que explica la fuerza de sus ideas, en especial en el trabajo *Características gerais da economia brasileira* (Furtado, 1950) y su primer libro, *A economia brasileira* (Furtado, 1954), y hasta *Dialética do desenvolvimento* (Furtado, 1964), escrita cuando sus esperanzas comenzaban a derrumbarse ante la inminencia de la crisis. Todas estas obras tienen un vigor teórico y un poder de análisis que no derivan solo del espíritu creador de su autor, de su gran cultura, de la independencia de su pensamiento y de su preferencia por utilizar el método histórico-inductivo, sino que también se relacionan claramente con un proyecto de vida identificado con el proyecto de desarrollo. En *Os ares do mundo* [Los aires del mundo] queda en claro que su proyecto de vida está directamente relacionado con una convicción a la que había llegado a fines del decenio de 1940: *un escenario mundial favorable —consecuen-*

cia de la Gran Crisis de los años treinta y del conflicto mundial de los años cuarenta— había abierto un resquicio por el cual quizá podríamos asomarnos para alcanzar un cambio cualitativo en nuestra historia (Furtado, 1991, p. 63).

El cambio cualitativo era la industrialización y el desarrollo de Brasil. Pero, dice Furtado —recordando el año 1964, cuando llegó a Chile como exiliado— ya en ese año estaba convencido de que, no obstante que *el intelectual se caracteriza por su ilimitada capacidad de concebir razones para vivir*, su proyecto de vida, que se basaba en la existencia de ese resquicio era, en definitiva, *una ilusión... que ahora se desvanecía* (Furtado, 1991, pp. 45 y 63).

La esperanza había sido grande, pero el desencanto y la frustración eran todavía mayores. Frustración y desencanto que se expresarían en su siguiente obra, *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina* (Furtado, 1966), libro denso y pesimista que más tarde mostró ser equivocado, cuando las economías de América Latina entraron en un nuevo ciclo de desarrollo. Sin embargo, con el tiempo el error terminó siendo un éxito relativo. El ciclo de desarrollo, que a la sazón comenzaba, se financió artificialmente con la deuda externa, una deuda que tornaría a las economías latinoamericanas prisioneras del capital financiero internacional y que a la larga las llevaría a la gran crisis del decenio de 1980, y al cuasi estancamiento que persiste hasta hoy. Digo éxito relativo porque el supuesto principal del libro, que acusa la influencia de Marx y Keynes, todavía me parece fuera de lugar. El estancamiento o el desarrollo a tasas muy reducidas se debería, por una parte, al incremento de la relación capital-mano de obra y, por la otra, a la caída de la relación capital-producto, debido a la elevada densidad de capital de las inversiones y su asignación a bienes de consumo duraderos. En estas condiciones, la productividad del capital iría en descenso.¹³ A mi juicio, esta teoría subestima el aumento del progreso técnico, que no solo ahorra mano de obra, sino también capital, esto es, se trata de un progreso técnico que aumenta la eficiencia del capital.

¹³ Véase Furtado (1966, p. 80).

En *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, de 1966, ya aparece la idea de que la concentración del ingreso impedía que operara el círculo virtuoso originado por el alza de los salarios a medida que aumentaba la productividad. En dos de sus obras, Furtado responde indirectamente a sus críticos. En *Análise do modelo brasileiro* (Furtado, 1972) incorpora a su pensamiento, con gran elegancia y precisión, la nueva teoría de la dependencia que había surgido de la crítica de sus obras. Esto no impide que en *O mito do desenvolvimento* (Furtado, 1974) replantee claramente su teoría sobre la escasez de consumo a largo plazo: la concentración del ingreso en las clases media y alta no resolvería el problema de la demanda en el proceso de desarrollo.

Furtado lo expone así: *Mi hipótesis fundamental es que el sistema no ha sido capaz de producir espontáneamente una demanda cuyas características puedan asegurar una tasa sostenida de crecimiento, y que el crecimiento a largo plazo depende de acciones exógenas del gobierno... Aunque esos dos grupos (las grandes empresas y las minorías modernizadas) tienen intereses convergentes, el sistema no está estructuralmente preparado para generar el tipo de expansión de la demanda que se requiere para asegurar esa expansión.*

Ahora bien, esta teoría, como lo demostró Keynes cuando criticó la ley de Say, es válida a corto plazo para explicar el ciclo económico. Y para mí, solo es válida a largo plazo en la medida en que la tasa de desarrollo alcanzada en ese período dependa de mantener la demanda en tensión constante con la oferta en el corto plazo. Con el tiempo, el nuevo modelo de desarrollo tecnoburocrático-capitalista que se estaba imponiendo en Brasil, generando un subdesarrollo industrializado, fracasó, pero no por falta de demanda sino más bien por un irresponsable exceso de endeudamiento externo.

Furtado aún abrigaba un atisbo de esperanza cuando en 1968, antes de la promulgación de la Ley Institucional N° 5 que impuso definitivamente la dictadura en Brasil, fue invitado por la Cámara de Diputados a dar a conocer sus ideas sobre lo que podía hacerse. No pudo resistirse y escribió *Um projeto para o Brasil* (Furtado, 1968a), donde propone reactivar el desarrollo mediante un incremento sustancial de la carga tributaria y del ahorro público. Sin embargo, si es que nuevamente había esperanza —la negativa a aceptar la dependencia y el subdesarrollo— el pesimismo subsistía. El análisis pesimista de la situación de Brasil coincidía a tal punto con el efectuado

en *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, que las primeras críticas a este punto de vista, que sostenía que el desarrollo brasileño se estaba reactivando porque la concentración del ingreso en las clases media y alta creaba demanda de bienes de consumo suntuarios, se basó en estos dos libros.

La pasión optimista que había alimentado la acción se convirtió entonces en la gran frustración de quien reconoce que ya no influye directamente en los destinos de su país, y que el país mismo ha perdido la capacidad de desarrollo endógeno. La teoría económica que utilizó ahora se tornó discutible, ya que involucraba un doble pesimismo: por un lado, respecto de la capacidad de los sistemas económicos subdesarrollados para lograr el progreso técnico que requiere uso intensivo de capital y no solo el que significa ahorro de capital o al menos una situación neutra (que, en consecuencia, no involucra una caída de la productividad del capital); y por otro lado, respecto de la capacidad de la oferta de crear demanda en el largo plazo.

El pesimismo de Furtado se manifiesta en la siguiente cita, sacada de *Os ares do mundo*, donde recuerda sus primeros meses de exilio en Santiago de Chile: *No pude dejar de pensar que la historia es un proceso abierto, y que es ingenuo imaginar que el futuro está íntegramente contenido en el pasado y en el presente. Pero cuando todo cambio importante es el resultado de la intervención de factores externos, nos vemos limitados al escenario de una dependencia estricta... Las tendencias que surgieron en Brasil llevaron a pensar que los cambios importantes ya no serían el resultado de la acción de factores endógenos* (Furtado, 1991, p. 63).

Um projeto para o Brasil fue la última manifestación clara de esperanza que emanó de Furtado.¹⁴ De allí en adelante, según Francisco de Oliveira, su obra puede calificarse de filosófica (de Oliveira, 1983a, p. 23). Yo diría que se torna serena, en la medida en que el exilio, primero en Chile, luego en Estados Unidos, en Inglaterra y finalmente por largo tiempo en Francia, le impone un desapego emocional. Sobre América Latina aún publicará una obra fundamental, *Formação econômica da América Latina* (Furtado, 1969), para después volver a interesarse por el análisis del proceso histórico de desarrollo y los cambios experimentados por la economía internacional.

¹⁴ En *O Brasil pós-milagre* [Brasil después del milagro], Furtado todavía trasunta esperanza cuando, tras referirse a los malos gobiernos del decenio de 1970, escribe dos secciones en que mira hacia el futuro: una trata de los desafíos del futuro y la otra es el esbozo de una estrategia (Furtado, 1981a, pp. 56-90).

Regresa al proceso de desarrollo en *O mito do desenvolvimento* (Furtado, 1974), *Pequena introdução ao desenvolvimento: enfoque interdisciplinar* (Furtado, 1980), “Underdevelopment: to conform or reform” (Furtado, 1987a) y muchos otros estudios. Sin embargo, en “A preeminencia mundial da economia dos Estados Unidos pós-guerra” (Furtado, 1968b) examina los cambios ocurridos en la economía mundial. En el primer número de la *Revista de economia política* —de la cual fue uno de los auspiciadores, junto con Caio Prado Jr. e Ignacio Rangel— publica el artículo “Estado e empresas transnacionais na industrialização periférica” (Furtado, 1981b). Todos sus demás trabajos sobre el tema se reunirán más tarde en *Transformação e crise na economia mundial* (1987b) y *O capitalismo global* (1998).

En el decenio de 1970, Furtado una vez más participa activamente en reuniones internacionales en las cuales los países en desarrollo piden “una nueva división internacional del trabajo”. Este movimiento tiene éxito durante un tiempo pero, con la crisis de la deuda externa y la ola neoliberal que invade Washington y el mundo a comienzos de la década de 1980, el proyecto tampoco rinde los frutos esperados. Para América Latina era el comienzo de la gran crisis de la década de 1980, y ante ella la pasión de Celso Furtado regresa con tanta fuerza como ira. Sus obras *Não à recessão e ao desemprego* [No a la recesión y el desempleo] (Furtado, 1983) y *Brasil: a construção interrompida* [Brasil: la construcción interrumpida] (Furtado, 1992) son prueba de su indignación.¹⁵

El regreso del exilio y la participación en la administración de Sarney como ministro de cultura, no cambiaron sus sentimientos de desencanto e indignación.¹⁶ Pero en 1999, al restablecerse la estabilidad y cuando hubo algunas señales de reactivación, volvió a él la esperanza, pese a que continuó siendo un decidi-

do crítico de la política económica del presidente Cardoso. En su último libro hasta la fecha en que escribo este trabajo, *O longo amanhecer* [El largo amanecer], expresa con vigor su desencanto: *En ningún otro momento de nuestra historia fue tan grande la distancia entre lo que somos y lo que quisimos ser* (Furtado, 1999). Replantea su crítica de la globalización que, mediante un irresponsable endeudamiento externo, llevó al país a la gran crisis, pero señala que los responsables de nuestra incapacidad de retomar la senda del desarrollo no son la globalización misma y su falta de control, sino la forma en que han respondido a ella las elites, al *adoptar en forma acrítica una política económica que privilegia a las empresas transnacionales, cuya racionalidad solo puede evaluarse en el marco de un sistema de fuerzas que vaya más allá de los intereses específicos de los países que forman parte de él*. Un ejemplo de esta alienación es la propuesta de dolarizar las economías latinoamericanas, hecha por la propia CEPAL en febrero de 1999, proceso que según dicha organización internacional ya estaría avanzado (Furtado, 1999, pp. 18, 23 y 26).

En un breve discurso pronunciado durante el seminario “Reflexiones sobre la crisis brasileña”, realizado en su honor en São Paulo, el autor no solo critica a los gobiernos, sino en general a las elites brasileñas (Furtado, 2000). En especial, rechaza *las explicaciones (sobre el cuasi estancamiento) que pretenden ignorar la responsabilidad social de las elites*. Frente a expresiones favorables a la dolarización, que eran corrientes en la prensa y actualmente están quizá olvidadas debido a la crisis argentina, señala: *si nos rendimos a la dolarización, retrocederemos a una condición semicolonial*.

Pero, al igual que en su libro de 1999, en el discurso mencionado vemos que finalmente vuelve la esperanza. En dicho libro, que tiene una sección titulada “¿Qué hacer?”, subraya la necesidad de revertir el proceso de concentración del ingreso, invertir en capital humano y, sobre todo, enfrentar el problema de la globalización mediante el fortalecimiento del Estado nacional, que es *el instrumento privilegiado para resolver los problemas estructurales* (Furtado, 1999, pp. 32-34). En su breve discurso vuelve a formular una de sus ideas principales: la importancia de la capacidad creadora en política. *Solo el espíritu político creador impulsado por la voluntad colectiva nos permitirá salir del atolladero* (Furtado, 2000, p. 4).¹⁷

¹⁵ Entre esos dos libros escribió sus tres notables obras autobiográficas ya mencionadas, *A fantasia organizada* (1985), *A fantasia desfeita* (1989) y *Os ares do mundo* (1991).

¹⁶ En 1984, Furtado publicó una colección de ensayos con el título de *Cultura e desenvolvimento em época de crise*, cuyo tema principal seguía siendo la crisis de la economía brasileña, pero que probablemente inspiró al presidente José Sarney a ofrecerle el ministerio de cultura. A la sazón fui colega suyo, entre abril y diciembre de 1987, cuando fui ministro de hacienda. Le preocupaba enormemente que el gobierno democrático no lograra hacer frente a la crisis y que, por el contrario, la agudizara. Sentía tanta preocupación como impotencia, puesto que ocupaba un ministerio en que podía prestarme decidido apoyo cuando yo lo necesitara, pero no podía modificar la orientación de la economía brasileña. Presté servicio por poco tiempo en la administración, y tampoco pude estabilizar la economía de Brasil.

¹⁷ En el presente trabajo no me preocupé de eliminar prejuicios respecto a Celso Furtado. Sin embargo, esta última cita me lleva a ad-

El gran maestro continúa pensando por esas líneas. No siempre estoy de acuerdo con él, como debería haberlo advertido en algún momento en el curso del presente trabajo, pero de todas formas lo admiro. Celso Furtado fue uno de mis maestros cuando —aún muy joven— comenzó a gustarme la economía. Todavía aprendo de él. Su aporte al conocimiento de Brasil no tiene parangón; su análisis del desarrollo y el subdesarrollo constituye un hito en el pensamiento con-

temporáneo. En este artículo, que no es un panorama general de su obra, solo traté de definir algunos aspectos relativos al autor, al economista político: Furtado nunca ha transigido en su independencia de pensamiento; su método ha sido siempre riguroso y principalmente histórico-inductivo; nunca ha dejado de mirar y pensar con pasión a Brasil y su Nordeste.

(Traducido del inglés)

Bibliografía

- Bielschowsky, R. (1988): *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Blaug, M. (1980): *Methodology of Economics: or How Economists Explain*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1983): O campo científico, en R. Ortiz (org.), *Pierre Bourdieu: sociologia*, São Paulo, Editora Ática. Publicado originalmente en 1976.
- Bresser-Pereira, L.C. (1970): Dividir ou multiplicar: a distribuição de renda e a recuperação da economia brasileira, *Visão*, diciembre. Incorporado a partir de la tercera edición en *Desenvolvimento e crise no Brasil*, São Paulo, Editora Brasiliense.
- Bresser-Pereira, L.C. y G. Tadeu Lima (1996): The irreducibility of macro to microeconomics: a methodological approach, *Revista de economia política*, vol. 16, N° 2, São Paulo, abril.
- De Oliveira, F. (org.) (1983a): *Celso Furtado*, São Paulo, Editora Ática.
- _____ (1983b): A navegação aventurosa, en F. de Oliveira (org.), *Celso Furtado*, São Paulo, Editora Ática.
- Drummond de Andrade, C. (2000): *A paixão medida*, Rio de Janeiro, Record.
- Furtado, C. (1950): Características gerais da economia brasileira, *Revista brasileira de economia*, vol. 4, N° 1, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, marzo.
- _____ (1954): *A economia brasileira: contribuição à análise do seu desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Noite.
- _____ (1959): *Formação econômica do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura. Versión en inglés: *The Economic Growth of Brazil*, Los Angeles, University of California Press, 1963.
- _____ (1961): *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura. Versión en inglés: *Development and Underdevelopment*, Los Angeles, University of California Press, 1964.
- _____ (1962): *A pré-revolução brasileira*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura. Versión en inglés de su ensayo principal: Brazil: What kind of revolution?, *Foreign Affairs*, Washington, abril de 1963.
- _____ (1964): *Dialética do desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura. Versión en inglés: *Diagnosis of the Brazilian Crisis*, Los Angeles, University of California Press, 1965.
- _____ (1966): *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira. Traducido parcialmente al inglés en *Obstacles to Development in Latin America*, Nueva York, Anchor Books/Doubleday, 1970.
- _____ (1967): *Teoria e política do desenvolvimento econômico*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- _____ (1968a): *Um projeto para o Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Saga. Traducido parcialmente al inglés en *Obstacles to Development in Latin America*, Nueva York, Anchor Books/Doubleday, 1970.
- _____ (1968b): A preeminência mundial da economia dos Estados Unidos pós-guerra, *Um projeto para o Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Saga.
- _____ (1969): *Formação econômica da América Latina*, Rio de Janeiro, Lia Editor. Versión en inglés: *Economic Development of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970.
- _____ (1972): *Análise do 'modelo' brasileiro*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira.
- _____ (1974): *O mito do desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (1976a): *Prefácio a nova economia política*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (1976b): Uma transição metódica e progressiva, *O Estado de São Paulo*, São Paulo, 8 de agosto.
- _____ (1978): *Criatividade e dependência na civilização industrial*, São Paulo, Paz e Terra. Publicado posteriormente en inglés como *Accumulation and Development*, Oxford, Martin Robertson, 1983.
- _____ (1980): *Pequena introdução ao desenvolvimento: enfoque interdisciplinar*, São Paulo, Editora Nacional.
- _____ (1981a): *O Brasil 'pós-milagre'*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (1981b): Estado e empresas transnacionais na industrialização periférica, *Revista de economia política*, vol. 1, N° 1, São Paulo, enero-marzo.
- _____ (1982): *A nova dependência: Dívida externa e monetarismo*, São Paulo, Editora Paz e Terra.
- _____ (1983): *Não à recessão e ao desemprego*, São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1984): *Cultura e desenvolvimento em época de crise*, São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1985): *A fantasia organizada*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

vertir que no debiera deducirse de ella que Furtado es un adepto al control del Estado —acusación que hace usualmente la derecha cuando alguien defiende la importancia de un Estado reconstruido, capaz de promover el desarrollo económico y político del país. Aún hay algunos pocos partidarios del control estatal, pero decididamente no

es su caso. Por ejemplo, en un debate propiciado por el diario *O Estado de São Paulo*, Furtado dijo: *El hecho es, por lo tanto, que hay que renunciar a la antigua idea de que el Estado debe resolver todos los problemas. Sabemos perfectamente bien que cuando el Estado lo controla todo, pocos controlan al Estado* (Furtado, 1976b, p. 39).

- _____ (1987a): Underdevelopment: to conform or reform, *Pioneers in Development*, G. Meyer (comp.) (1987), Washington, D.C., Oxford University Press.
- _____ (1987b): *Transformação e crise na economia mundial*, São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1989): *A fantasia desfeita*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (1991): *Os ares do mundo*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (1992): *Brasil: a construção interrompida*, São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1998): *O capitalismo global*, São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1999): *O longo amanhecer*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- _____ (2000): Reflexões sobre a crise brasileira, *Revista de economia política*, vol. 20, Nº 4, São Paulo, octubre.
- Iglésias, F. (1971): *História e ideologia*, São Paulo, Perspectiva.
- Lawson, T. (1999): Connections and distinctions: post Keynesianism and critical realism, *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 22, Nº 1, Armonk, New York, M.E. Sharpe.
- Lebrun, G. (1985): Os anos de aprendizado, *Jornal da tarde*, São Paulo, 7 de septiembre.
- Love, J. (1998): A construção do terceiro mundo:teorías do subdesenvolvimento na Romênia e no Brasil, Rio de Janeiro, Paz e Terra. Reeditado en L.C Bresser-Pereira y J. Marcio Rego, eds. (2001), *A grande esperança* em Celso Furtado, São Paulo, editora 34.
- Mantega, G. (1984): *A Ltda. economia política brasileira*, São Paulo, Polis.
- Marx, K. (1970): *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Ediciones Estudio. Publicado originalmente en alemán en 1859 (a partir de la página 191 en adelante, esta edición contiene la *Introducción a la Crítica de la economía política*, trabajo inconcluso que sólo fue publicado en 1903 en la revista *Die Neue Zeit*, y posteriormente en 1939, integrado en *Grundrisse*).
- Meier, G. y D. Seers (comps.) (1984): *Pioneers in Development*, Washington, D.C., Mundial.
- Meier, G. y T. Schultz (comps.) (1987): *Pioneers in Development, Second Series*, Nueva York, Oxford University Press.